Sesión de otoño "ginebrina" : decisiones difíciles

Autor(en): **Tschanz, Pierre-André**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **20 (1993)**

Heft 5

PDF erstellt am: **31.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909299

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Sesión de otoño «ginebrina»

Decisiones difíciles

Por primera vez desde que se mudaron al Palacio Federal en 1948, los delegados a los Consejos Nacional y de los Estados se reunieron fuera de Berna. Los miembros del parlamento se trasladaron a Ginebra para celebrar la sesión de otoño, que fue desde el 20 de septiembre hasta el 8 de octubre de 1993.

La decisión de trasladarse a Ginebra y aprovecharse del popular «Espíritu de Ginebra» como puente entre los habitantes de la Suiza Alemana y los de la Suiza Francesa obedeció a los malos sentimientos suscitados por el NO al

Pierre-André Tschanz

EEE el 6 de diciembre de 1992. La gran mayoría de los suizos franceses votaron en pro de la afiliación al espacio económico europeo, mientras que los suizos alemanes no lo hicieron; cosa que no les han perdonado. Los delegados esperaron que gracias al consabido espíritu de Ginebra se lograría apaciguar a los suizos franceses y volver a unificar al país. Habrá que esperar para ver si, en efecto, el resultado es el previsto. En caso de que no lo sea, por lo menos nadie podrá reprocharle a los parlamentarios no haber puesto lo suyo para lograr la reconciliación.

Paul Schmidhalter, presidente del Consejo Nacional, bautiza la vendimia del cantón de Waadt. (Foto: Keystone)

Parlamentarios Pesados

Se dice que el amor pasa por el estómago. Y los delegados tuvieron amplia oportunidad de comprobarlo en Ginebra. Les llovieron invitaciones a almorzar, a cocteles, a funciones culturales («Carmen» en el Grand Théâtre) y a excursiones a las numerosas viñas de la región. Como les fue imposible aceptarlas todas, se vieron ante decisiones difíciles que no contribuyeron a mejorar la delicada situación. Michael Dreher, del Partido del Auto, confesó abiertamente: «Voy a los sitios que prometen el mejor buffet.» Jamás se supo si basa sus criterios en la calidad o en la cantidad. Y esto fue precisamente lo que los periodistas de una de las revistas de televisión de la Suiza Alemana pretendieron inquirir cuando le pidieron a tres delegados que se dejaran pesar antes y después de la sesión. Parece que este método altamente científico, sería el idóneo para determinar el peso político de la sesión.

Uno estuvo en la cárcel

Andreas Gross, portavoz del movimiento contra la milicia, supo sacarle el cuerpo a las presiones gastronómicas. Terminadas las reuniones, regresó muy formal todas las tardes a Zurich – no a su casa – sino a la cárcel. Antes de empezar la sesión, le habían sentenciado a 45 días de semiprisión por haberse negado a prestar servicio civil. «Me ofrecieron pasar las noches en la cárcel de Ginebra durante la sesión; no acepté, porque no quiero que se me trate distinto a los demás que rehúsan prestar servicio civil.» Una sola vez, a principios de la sesión, llegó a la cárcel después del llamamiento. El castigo fue inmediato. ¡Lo condenaron a un día más de cárcel!

El espíritu de Ginebra

Los delegados llenaron los momentos en que descansaban sus estómagos con un programa de trabajo reducido, que debió incluir debates sobre asuntos internacionales (GATT y política europea). Aunque este tema hubiera sido el tema por excelencia para aprovechar el espíritu de Ginebra, los parlamentarios optaron por no deliberar sobre las relaciones de Suiza con la Comunidad Europea. Según dijeron, no quisieron adelantarse a las decisiones de los consejeros federales, que también debían debatirlas. Y esto, a pesar de que sólo unos días antes habían declarado firmemente su deseo de contrarrestar las tensiones causadas por el NO al EEE. Procedieron a demostrar su preocupación por la unidad del país, aceptando un artículo sobre la lengua, formulado en términos tan vagos que a duras penas frena la continuada decadencia de la lengua rética y que, por eso, no hiere a nadie. Y como se encontraban tan abiertos a la reconciliación, de una vez ¡curaron las cajas de seguros de enfermedad!

Restauradores contentos

Si se quisiera expresar la sesión en Ginebra en términos económicos, habría que concluir que fue un éxito para (casi) todos. Para los parlamentarios porque redujeron sus gastos personales. Para los hoteleros porque incrementaron las pernoctaciones (lo que en estos tiempos de recesión vale mucho). Para los círculos económicos de la región porque sus jefes hicieron nuevas amistades. Para los restauradores de la sala de sesiones del Consejo Nacional en Berna porque no tuvieron que interrumpir su trabajo. (A propósito, la renovación de esta sala jugó un rol en la decisión de trasladar la sesión a Ginebra, ya que su estado era tal que alarmó a varios delegados. Corre la bola que un delegado (PRD) del cantón de Aargau, se topó con la Fuente de Ginebra en el fondo de su vaso de cerveza e inmediatamente tuvo el golpe de ingenio de trasladar la sesión a Ginebra.)

Los únicos que se quejaron fueron los hoteleros de Berna y el jefe del «Café Fédéral» (lugar de encuentro preferido por los delegados) ubicado al frente del Palacio Federal, cuyos ingresos fueron menores que de costumbre en otoño. Pero esto no inmuta a los ginebrinos. ■